

Enrique González Rojo

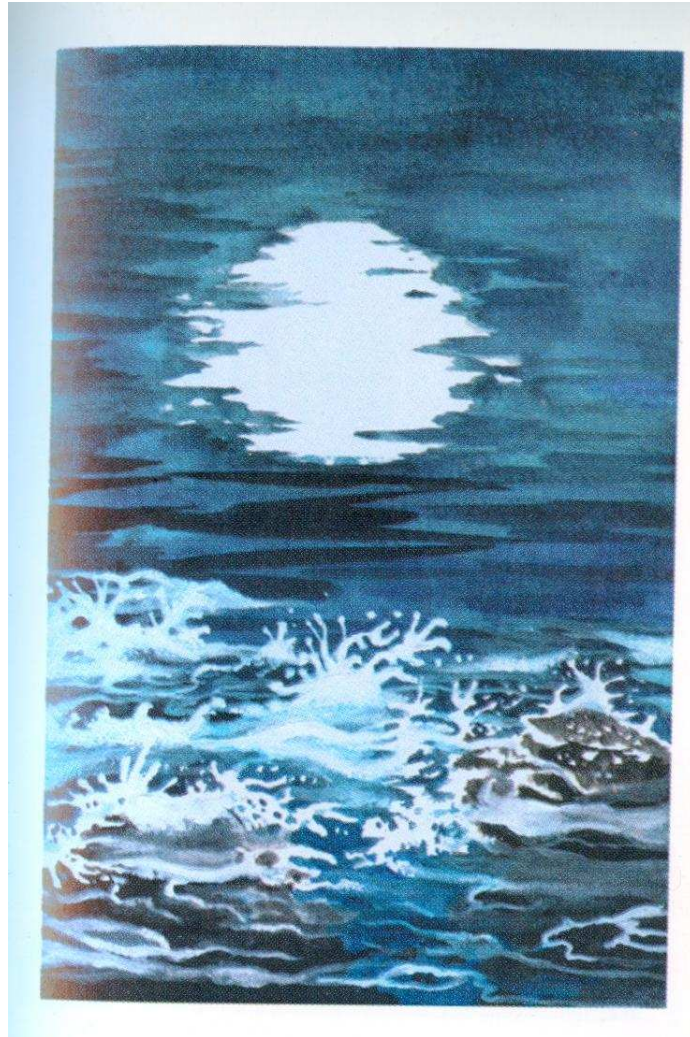
Esta publicación incluye material poético de un autor que nació en México, D.F., en 1928, y tiene una ilustre ascendencia: es nieto de Enrique González Martínez e hijo de Enrique González Rojo. Ahora bien, el González Rojo, al que se refiere esta semblanza no sólo pulsa de modo admirable la lira, sino que es, asimismo, un pensador político destacado. Obtuvo la licenciatura y la maestría en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha prestado sus servicios docentes en dicha Facultad y en otras instituciones, entre las cuales figuran la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM; el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo, también de la UNAM, y la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Ha publicado 22 libros de poesía, 16 de pensamiento filosófico-político y más, de 40 artículos sobre temas distintos.

Por lo que atañe a su repertorio poético, es pertinente señalar que la mayor parte del mismo está incluido en la obra intitulada *Para deletrear el infinito*, obra de la cual se han publicado los volúmenes primero (México, Cuadernos americanos, 1972), segundo (México, Katún, 1985) y tercero (México, La Palabra del Viento, 1988). Por su libro intitulado *El quintuple balar de mis sentidos* (México, Joaquín Mortiz, 1976), recibió el Premio Xavier Villaurrutia. En otro de sus libros, *Apolo Musageta* (México, UAM-Unidad Azcapotzalco, 1989), emplea un procedimiento que introduce por su cuenta: la versificación superrimada o soberrimada. Veamos, por lo pronto, algunos datos relacionados con tal procedimiento. En los usos tradicionales de la rima, ésta no se agota en las consabidas formas aconsonantada y asonantada, pues la primera incluye variedades típicas que González Rojo ejemplifica en la disertación introductoria a los poemas de *Apolo Musageta* (p. 10), pero aquí basta decir que entre los textos poéticos donde se acude a la rima, tenemos el caso que ocurre cuando aparecen, aconsonantadas la palabra terminal de un verso y una palabra intercalada dentro del siguiente verso.

Ahora bien, González Rojo emplea su versificación soberrimada no sólo en las construcciones poéticas clásicas: sonetos, liras, coplas y otras, sino incluso en el haikú castellanizado por Tablada. Esta técnica, de

acuerdo con el mismo González Rojo, es un experimento que él hace. No cabe explicar aquí ampliamente dicho experimento, por lo que me limitaré a señalar cómo se aplica al haikú, teniendo en cuenta que el esquema silábico de este poema es 5/7/5. Pues bien, los haikús de Enrique tienen rima externa, *i.e.*, las rimas de las últimas palabras de los pentasílabos, y poseen, asimismo, otras, por lo que se trata de haikús sóbrerrimados. Para explicarlos, imaginemos por lo pronto tres puntos ABC, tales que B representa la palabra terminal del segundo verso, mientras que A y C simbolizan palabras no terminales de los versos primero y tercero, respectivamente. En este caso, B rima con A y con C. Supongamos, además, tres puntos DEF, tales que E representa una palabra no terminal del segundo verso, mientras que D y F simbolizan, por su orden, las palabras terminales de los versos primero y tercero. Ahora tenemos que E rima con D y con F. Por sus ubicaciones, A y C se contraponen a B, en tanto que D y F se contraponen a E. Tal versificación está inspirada, según González Rojo, en el uso del contrapunto musical. Así pues, Enrique hace una prominente aportación a la técnica de la construcción poética.

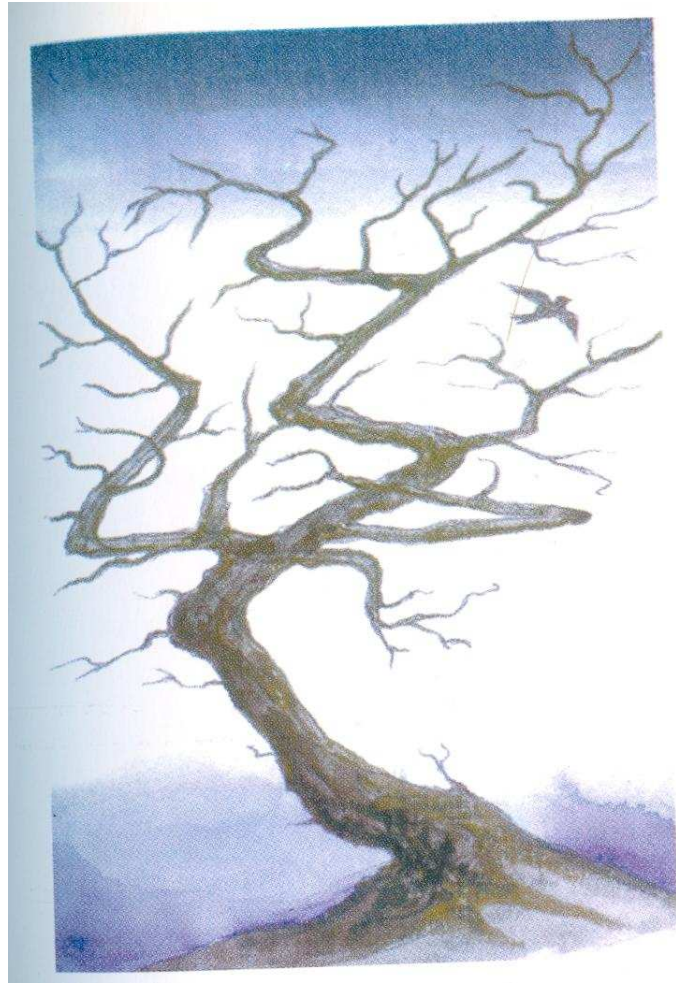
Enrique sigue creando poesía, pues recientemente publicó *El junco y otros poemas*, con dibujos de José Gordillo Camacho (México, Gottdiener Editores, 1998, serie "El gozo"). Esta publicación fue presentada en una brillante ceremonia efectuada en la Casa del Tiempo, institución de la Universidad Autónoma Metropolitana, y en dicha ceremonia el propio González Rojo dio lectura a algunos poemas del libro, los cuales ameritaron un entusiasta aplauso por parte del auditorio. Pero veamos ya los haikús de Enrique González Rojo:



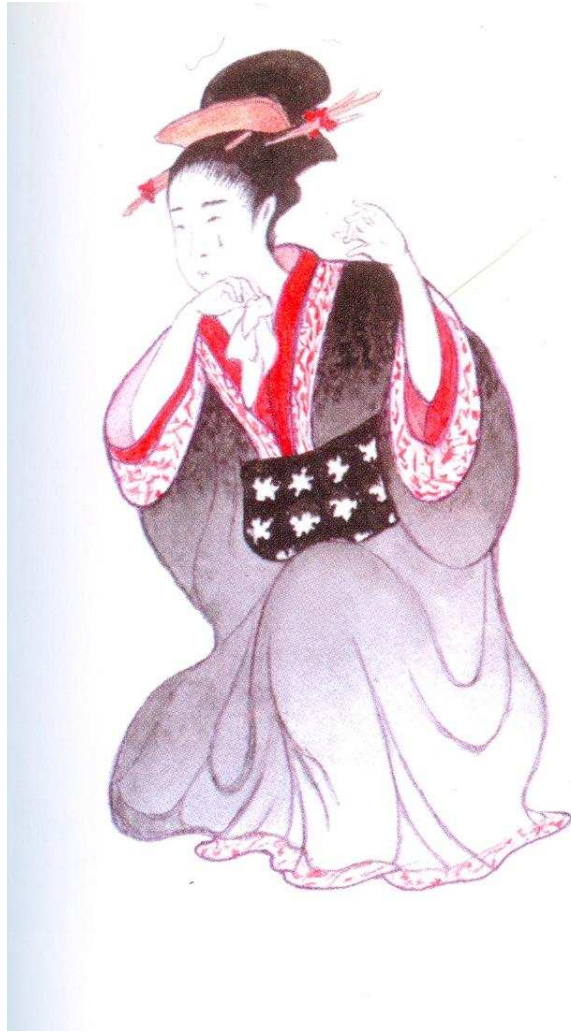
Luna en el agua.
Se empalaga la espuma
de albura tanta.



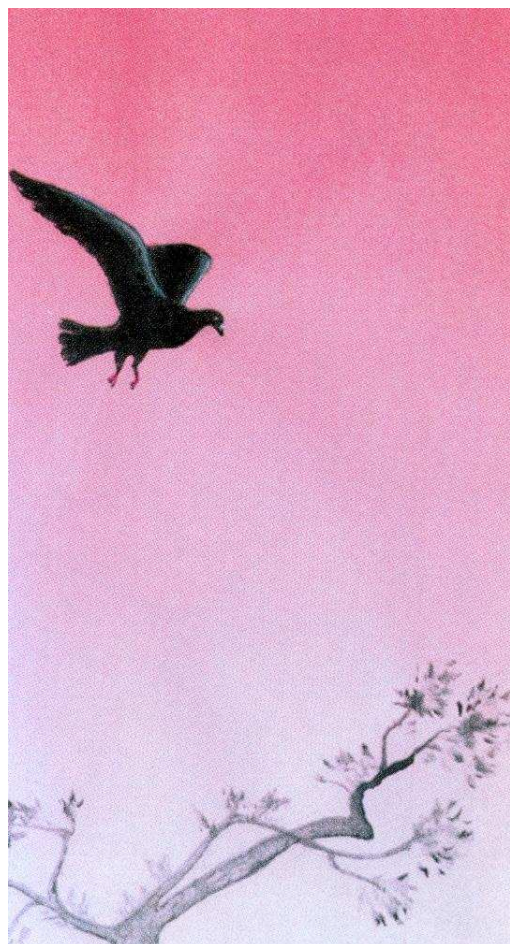
Vuelo de garza.
Diáspora de viento.
Cielo que pasa.



Árbol sin aves.
De tu clave de pájaro,
canto, te evades.



Pañuelo y llanto.
Alza una mano el vuelo:
consuelo blanco.



Paloma negra.
Regresa la zozobra.
Llora la tregua.



¿Página en blanco?
Mi barco no descarga
su anda en un charco.